

## LA COLIFLOR

En el Colegio La Providencia Concepción había una niña llamada Camila. Ella tenía un grupo de amigos en el que estaban Sebastián, Laura y Noah.

El Día de la celebración de las frutas y las verduras Camila había traído un pote lleno de coliflor para comer. Mientras recorría el patio caminando con su grupo de amigos, recibió un pelotazo que tiró al suelo el pote con la verdura. Ella ni se molestó en recogerlo, ya que no le gustaba nada la coliflor, es más, su mamá la obligaba a comerse la coliflor.

En el momento en que le tiraron el pote al suelo, se sintió aliviada ya que no tendría que comerse la verdura. Su amigo Noah le pidió que recogiera del piso los restos, pero Camila se negó. Con toda la basura que había en el piso la coliflor se infectó en un par de segundos.

Rato después, llegaron las niñas y niños de la media a recoger basura del patio para un experimento, que les había mandado a hacer su profesora de ciencias.

Un niño llamado Martín recogió la coliflor para su experimento, pero no sabía que la basura la había infectado. Cuando la llevó al laboratorio, le aplicó una serie de químicos con el propósito de reducir su tamaño, pero en vez de eso la coliflor tuvo otra reacción, comenzó a aumentar su tamaño y a tornarse de un color verdoso. Creció tanto, tanto, que destrozó el laboratorio.

Mientras eso ocurría, el curso de Camila estaba viendo el acto que el colegio había organizado para conmemorar el Día de las frutas y las verduras. Estando en eso, entra la coliflor muy enfadada, destruyendo la puerta de la multisala (lugar donde estaba ocurriendo el acto). Ferozmente se movía en dirección a las bancas donde se encontraba el curso de Camila, quien la reconoce inmediatamente, la coliflor la mira de reojo y camina hacia ella. Ahora frente a frente, la coliflor levanta a Camila con una mano y la dirige hacia su enorme cara y le dice:

- ¡Pagarás por todo lo que has hecho! -. Resulta que Camila no solo había abandonado a la coliflor en el piso, también había dejado el agua de la llave del baño abierta y había tirado basura en el patio unas cuantas veces.

Camila empezó a temblar, prometió empezar a cuidar el medio ambiente dijo con lágrimas en los ojos.

- ¿Lo prometes? - preguntó la coliflor.

- Lo prometo - dijo Camila.

La coliflor bajó lentamente a la niña y luego abandonó la multisala. Nunca más nadie volvió a verla, sin embargo, Camila cumplió su promesa y no hay día que no la veamos limpiando y recogiendo la basura, cuidando que nadie deje las llaves de los baños abiertas y vigilando que todas y todos comamos nuestras frutas y verduras.

Su obsesión ha llegado a tanto que está plantando en el patio una pequeña huerta, en la que por supuesto habrá coliflores.

FIN

Martina Barrera, 5to básico B

Colegio La Providencia Concepción